

## Un niño los guiará

«De la boca de los niños y de los que aún maman,  
fundaste la alabanza». Mateo 21:16

Era mi primera campaña de evangelización en una carpa o tienda de campaña. Había hecho muchas campañas antes, pero en un edificio de la iglesia. Sin embargo, esta vez fue bajo una tienda de campaña. La tarea me parecía mayor de lo que podía hacer, pero confiaba en que Dios me ayudaría a llevarla a cabo.

Los niños y los jóvenes suelen sentirse atraídos por mis palabras, así que muchos niños acompañaron a sus padres a la serie de reuniones.

Cuando visitaba las casas de los que asistían a las reuniones para saludarlos y animarlos a seguir viniendo, me encontré con una madre, cuyo hijo de doce años decidió que quería entregar su corazón a Jesús. La madre se obstinó en que su hijo no podía ser bautizado, y ella tampoco. Los padres vivían juntos pero no estaban casados.

«Tendríamos que ser los padres los que diéramos ejemplo», insistía la madre.

Pero ella tenía un problema para bautizarse: o se separaba de su pareja o tenían que casarse. Desgraciadamente, a su pareja no le interesaba casarse; pensaba que el matrimonio era para ricos porque los po-

bres no pueden permitirse los gastos de la boda y ellos eran una familia pobre.

Cada noche, la madre venía a hablar conmigo para que la animara.

«¿Cómo es posible que mi hijo se bautice y yo no?», era su preocupación.

Un día se dirigió a su pareja y, en tono valiente y confiado, le dijo que si no se casaba con ella se iba.

Finalmente, ambos se casaron, y la madre y el hijo fueron bautizados juntos. Si este niño de doce años no hubiera decidido bautizarse, puede que su mamá no hubiera tomado esa valiente decisión que causó un cambio tan radical en sus vidas. ¡Alabado sea Dios!

Los niños pueden ser usados por el Espíritu Santo para influir en los adultos y ayudarles a tomar decisiones eternas. No es de extrañar que Jesús señalara que para ser parte del reino de los cielos, tenemos que ser como niños.

Mientras trabajaba con los niños en la iglesia, me di cuenta de que cuando se ministra a los niños de una manera poderosa, los padres no pueden dejar de notar los cambios en sus hijos y, con el tiempo, ellos también quieren ser parte del cambio.

---

Sigamos orando por nuestros hijos. La exposición a las cosas del mundo es demasiada para que puedan manejarla por sí mismos, y crecen confundidos y frustrados. Mi remedio para esta situación es mantenerlos constantemente en oración. Ora por ellos en el culto pronunciando sus nombres, deja que te encuentren de rodillas orando entre tarea y tarea. Por las noches, cuando te despiertes, no lo tomes solamente como una llamada a beber agua o a ir al baño, sino para orar por tus hijos y por todos los niños de tu vecindario y de tu iglesia.

Ni un solo niño se salvó en el arca cuando vino el diluvio y destruyó el mundo entonces conocido. Pero hoy, estamos seguros de que nuestros niños pueden ser los que ganen a los adultos para el reino de los cielos con su fe sincera y su confianza en Dios. Seamos sus mentores y ayudémosles a alcanzar a sus compañeros y a los que les rodean para el reino de Dios.

---

**Judith Forbes,**  
*subdirectora de Escuela Sabática  
y coordinadora de la Escuela Bíblica,  
Unión de Jamaica.*